Sermón en línea para la mayordomía de la Diócesis de Nueva Jersey Domingo  
20 de Pentecostés - Proper 23 - Año B - 10 de octubre de 2021  
Amós 5: 6-7, 10-15; PD. 90 1-8, 12: Hebreos 3: 1-6 **; Marcos 10: 17-27 (28-31)**  
Predicador: El reverendo William H. Stokes, *obispo de Nueva Jersey*

*"Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" -*Marcos 10:17

En el nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo.

           Estamos en una época del año en la que muchas congregaciones tradicionalmente dedican tiempo a la mayordomía, especialmente a la mayordomía financiera en lo que se refiere a apoyar y sostener la misión y los ministerios de la iglesia. La Diócesis de Nueva Jersey ha designado este Domingo de Mayordomía. Por lo general, muchas iglesias celebran sus campañas de promesas anuales en octubre. Este, sin embargo, no es un octubre cualquiera. Es octubre de 2021.

Por segundo octubre consecutivo, COVID19 nos enfrenta a todos. Esta pandemia ha provocado un cambio enorme en nuestro mundo y en nuestras vidas individuales. Ciertamente, ha cambiado la forma en que todos pensamos las cosas.

           La pandemia de COVID19 ha provocado que muchos se involucren en lo que podría llamarse “aclaración de valores”: reflexionar más sobre lo que es importante en la vida; reconocer que algunas cosas merecen mayor atención que otras; que algunas cosas que pensamos que eran importantes, tal vez incluso esenciales, simplemente no son tan importantes en absoluto. Muchos han experimentado una mayor conciencia de los dones de la vida; el valor de las relaciones amorosas; un sentido más profundo de acción de gracias por todo lo que tenemos y somos.

Incluso en medio de las tragedias que hemos presenciado, la bondad y el amor profundos, incluso el heroísmo, brillan a través de ellos. Todos los hemos visto. Médicos y enfermeras agotados de la Unidad de Cuidados Intensivos relatan experiencias de ser la única persona en la cama de un enfermo que toma la mano de un moribundo. Es doloroso y, sin embargo, ilustra la tremenda capacidad de amor y sacrificio de los que somos capaces los seres humanos. Sí, la pandemia de COVID19 ha cambiado nuestra perspectiva. En muchos sentidos, ha sido un momento de clarificación de valores, un momento para centrarse en lo que es realmente importante.

*Cuando se disponía a emprender un viaje, un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante [Jesús] y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Tú conoces los mandamientos:" No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; No defraudarás; honra a tu padre y a tu madre '". Le dijo:" Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud ". Jesús, mirándolo, lo amó y dijo: "Una cosa te falta; ve, vende lo que tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; luego ven, sígueme"*(Marcos 10: 17-21).

           La persona a quien la tradición suele etiquetar como "el joven rico" dice que quiere alcanzar la vida eterna. Un erudito sugiere que esta es “una forma de la pregunta fundamental en el corazón de todos, incluso cuando no se reconoce: '¿cuál es el significado de la vida? ¿Cuál es mi objetivo final y cómo lo logro?   [[1]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn1)   Siente que Jesús puede ayudarlo con esto y por eso se arrodilla frente a él y le pregunta seriamente: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"

           La respuesta de Jesús parece cortante: *"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios"*(Marcos 10:18). No hay poca ironía aquí. La erudita del Nuevo Testamento Mary Healy ha señalado: "La respuesta de Jesús es desconcertante y ha ocasionado mucha especulación ... Pero el error es asumir que Jesús está repudiando el atributo del bien para sí mismo. No está negando que es bueno, sino que está invitando al hombre a reflexionar más profundamente sobre lo que acaba de decir. . " [[2]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn2) Parece seguro que Jesús también está en algo. Le dice al hombre: *“Tú conoces los mandamientos: 'No matarás; No cometerás adulterio; No robarás; No darás falso testimonio; No defraudarás; Honra a tu padre ya tu madre ”*(Marcos 10:19). 

           El hombre responde con entusiasmo, quizás con demasiado entusiasmo: *"Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud"*(Marcos 10:20). Jesús lo mira y "lo ama". Numerosos estudiosos han señalado que es la única ocasión en los Evangelios en la que se nos dice que Jesús "miró a un individuo con amor".   [[3]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn3)

*"Una cosa te falta: ve, vende lo que tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; luego ven y sígueme"*(Marcos 10:21).

           Marcos nos informa que cuando el hombre escuchó esto, " *se conmovió y se fue apenado, porque tenía muchas posesiones*" (Marcos 10:22). En verdad, parece que la posesión del hombre lo poseyó, tuvo un dominio sobre él que fue tan grande que se alejó de la oferta de la vida eterna. Mark deja en claro que estaba al tanto del costo personal de esto y nos dice que se fue "afligido".

           El hombre eligió lo que era más importante para él. Realizó un ejercicio de clarificación de valores. La vida eterna, las necesidades de los pobres, Dios, fueron todas superadas por sus posesiones. Sí, sus posesiones, la idolatría de esas posesiones, se apoderaron de él. Jesús lo había sentido desde el momento en que le dijo: “Tú conoces los mandamientos: 'No matarás; No cometerás adulterio; No robarás; No darás falso testimonio; No defraudarás; Honra a tu padre y a tu madre.'"

La lista de Jesús al joven no incluía los primeros cuatro mandamientos que tratan sobre la fe en un solo Dios, sobre el rechazo de los ídolos falsos.[[4]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn4) Si la lista de Jesús hubiera incluido estos mandamientos, el joven no habría podido decir: "He guardado todos estos desde mi juventud". Sus muchas posesiones fueron su ruina. Bueno, no está solo.

Como observa el psicólogo y filósofo Bruce Hood en el prólogo de su libro de 2019, *Possessed: Why We Want More than We Need*, “Venimos al mundo sin nada y nos vamos sin nada, pero en el medio, en nuestro breve momento en el escenario de la vida, nos pavoneamos y nos preocupamos por la posesión como si nuestra existencia estuviera definida por lo que podemos poseer. Para muchos de nosotros, nuestras vidas están controladas por esta búsqueda implacable, a pesar de que lo hacemos a riesgo de nosotros mismos, nuestros hijos y, en última instancia, el futuro del planeta ... Creemos que la felicidad vendrá de poseer cosas pero, en todo caso , a menudo conduce a más miseria ".[[5]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn5)

           El joven se fue afligido, miserable. *Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: "¡Cuán difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!"*(Marcos 10:23). Marcos nos dice que *“los discípulos estaban perplejos ante estas palabras”*(Marcos 10:24). ¡Por supuesto, estaban perplejos!   

En el mundo en el que vivían, como en el mundo de hoy, muchos sentían que las posesiones eran un signo concreto de que uno era bendecido por Dios. Y, sin embargo, como Wood observa astutamente, cuán a menudo la búsqueda incesante de posesiones conduce a la miseria.

*Jesús les dijo de nuevo: “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar en el reino de Dios un rico ”*(Marcos 10:23).

           La ridícula imagen de un camello atravesando el ojo de una aguja sorprendió a los discípulos de Jesús. "Entonces, ¿quién puede ser salvo?" *Jesús los miró y dijo: “Para los mortales es imposible, pero no para Dios; para Dios todo es posible ”*(Marcos 10:27).

           Ah, el meollo del asunto. La salvación, la vida eterna, no se logra mediante nuestros propios esfuerzos o nuestro arduo trabajo. La salvación se produce únicamente por la gracia y la bondad de Dios.

           Una vez más, Mary Healy es perspicaz y escribe: “El reino de Dios, que Jesús ha estado anunciando desde el comienzo de su ministerio público, es algo completamente más allá de los logros humanos. No se puede reclamar como un derecho, no es una recompensa por el buen comportamiento. Depende únicamente de la bondad de Dios que lo ofrece gratuitamente como regalo ”.  [[6]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_edn6)

Al ofrecer este regalo, de la propia bondad y amor de Dios, Dios experimenta un gran deleite y gozo. El autor del Cuarto Evangelio lo tiene claro. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

           Todo lo que tenemos es un regalo de Dios que nos da libre, generosa, abundantemente y con amor. Por el gran amor de Dios, Dios nos ha confiado tanto y nos pide que seamos administradores de todo por el bien del reino. ¿Cómo no responder a este amor en amor con corazones alegres y generosos?

           En medio de este entorno COVID19 en el que vivimos, ya que hemos considerado nuestros valores, lo que es importante y lo que no, ¿cómo no reconocer todo lo que tenemos que agradecer? Mientras cada uno de nosotros considera nuestras ofrendas de tiempo, talento y tesoro este año, con el corazón lleno de amor, demos gracias por todo lo que Dios ha hecho por nosotros mediante la gracia y el amor de Jesucristo, quien nos ha llamado a la vida unos con otros. darnos a nosotros mismos, del dinero y las posesiones que Dios nos confió como mayordomos, recordando con gozo las palabras del apóstol Pablo: “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9: 7).

           Quiero cerrar con una oración escrita para este Domingo de Corresponsabilidad por el P. Dave Snyder de [Project Resource,](https://translate.google.com/translate?hl=en&prev=_t&sl=en&tl=es&u=https://dioceseofnj.org/project-resource/) nuestro equipo de administración.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Notas**

[[1]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref1)Healy, Mary Catholic Commentary sobre la Sagrada Escritura; El Evangelio de Marcos (Grand Rapids: Baker Academic, 2008) p. 202   
[[2]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref2) Ibídem.  
[[3]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref3) Healy, 203  
[[4]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref4) Ver Éxodo 20: 2-17.  
[[5]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref5)Wood, Bruce *Possessed: Por qué queremos más de lo que necesitamos*(Oxford: Oxford University Press, 2019), xvi    
[[6]](https://translate.googleusercontent.com/translate_f" \l "_ednref6) Healy, 205